

## Las citas latinas de Santa Teresa

La bibliografía de Santa Teresa es copiosísima<sup>1</sup>. Esta bibliografía se ha incrementado de manera sorprendente a lo largo del IV Centenario de su muerte. En libros, revistas y diarios se ha escrito sobre los más variados aspectos relacionados con la persona de la santa o sus escritos. A nadie, sin embargo, —que yo sepa— se le ha ocurrido escribir sobre el tema que encabeza estas líneas. El tema parece valadí, sin trascendencia; pero tiene su importancia para corroborar la tesis de la naturalidad y espontaneidad de Santa Teresa en su obra literaria y más aún para fundamentar algunos puntos de fonética, más o menos importantes, relativos a la pronunciación del latín en tiempos de la Santa de Avila. El estudio comprenderá estos tres apartados:

- 1° ¿Santa Teresa sabía latín?
- 2° ¿Cómo transcribía la Santa las palabras latinas?
- 3° ¿Qué enseñanzas pueden deducirse de los errores de transcripción de la Santa respecto de las palabras latinas?

### 1.° ¿SANTA TERESA SABÍA LATÍN?

La respuesta es obvia y rotunda. Santa Teresa no sabía latín. Nos consta por su propio testimonio. En una carta al P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios dice taxativamente, con relación al Breve que autorizaba la erección de la Provincia de los Descalzos. La Santa se regocija y dice: «Yo

1 Ya poco después de su muerte aparecieron las famosas vidas de Ribera (1590), la de Yeyes (1608) y otras. Más recientemente se hizo notable la de Miguel Mir, *Santa Teresa de Jesús. Su vida, su espíritu, sus fundaciones*, en dos tomos (Madrid 1912). De capital importancia es la del P. Silverio (1935-37), en cuatro volúmenes. Muy documentada es la *Bibliografía tereciiana*, del P. Otilio de Niño Jesús, al frente de la ed. de *Obras Completas* en (BAC, Madrid 1962).

aún no he leído casi nada, porque *lo que está en latín no lo entiendo*; basta que haya quien lo declare y pase este santo tiempo, que ayer miércoles de Tinieblas me dieron los recaudos»<sup>2</sup>. Nótese que esta afirmación la hace la Santa en 1581, un año antes de su muerte, y por tanto es una afirmación absoluta que abarca toda su vida.

También en el prólogo a los *Conceptos del amor de Dios*, a propósito de los *Cantares de Salomón*, afirma lo mismo, pero con la advertencia de que, aunque no entendía latín, el latín le recogía más. Dice así: «Habiéndome a mi el Señor, de algunos años acá, dado un regalo grande... Cada vez que digo o leo algunas palabras de los *Cantares de Salomón*, en tanto extremo que, sin entender la claridad del latín en romance, me recogía más y movía mi alma, que los libros muy devotos que entiendo...»<sup>3</sup>.

Santa Teresa, mujer de grandes cualidades de entendimiento y voluntad, de buena alcurnia, recibió una educación acomodada a las mujeres más cultas de su tiempo; pero en aquel entonces el latín era una disciplina que no se facilitaba al sexo débil. Bastó que una señora fuera instruida, y con aprovechamiento, en el latín, para que con elogio fuera designada con el apelativo de «La Latina».

Por otra parte ella misma da testimonio en la *vida* de su afición a la lectura desde adolescente, sobre todo a libros de caballería. Así dice ella: «Era aficionada a libros de caballería... comencé a quedarme en costumbre de leerlo... ya parecíame no era malo con gastar muchas horas al día y de la noche en vano ejercicio... Era tan en extremo lo que en esto me embecía, que si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento»<sup>4</sup>. Partiendo de este hecho y de sus cualidades innatas, ciertamente de gran relieve, no es extraño que con el tiempo llegara a ser una de las escritoras de mejor pluma entre los literatos españoles. Por eso Fray Luis de León, cuando en 1588, dirige la edición príncipe de la Santa, escribe, sin acudir a hipérboles: «La madre

2 Carta al P. Jerónimo de la Madre de Dios, Palencia 23 y 24 de marzo de 1581; Cf. *Obras de Santa Teresa de Jesús*. Ed. y notas del P. Silverio de Santa Teresa, 3ª ed. (Burgos 1939) p. 1023.

3 *Conceptos de amor de Dios* 1; cf. *Obras de Santa Teresa*, ed. ya citada, p. 649.

4 *Vida*, 2, 1.

Teresa, en las cosas que trata y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios, y en la forma de decir y en la pureza y facilidad del estilo y en la gracia y buena compostura de las palabras y en una elegancia desafeitada, que deleita en extremo, dudo yo que haya un nuestra lengua escritora que con ellos se iguale»<sup>5</sup>. En el mismo sentido abundan los elogios a favor de Santa Teresa, como maestra de escritores en lengua española. Ramón Menéndez Pidal hace un estudio concienzudo sobre *El estilo de Santa Teresa*<sup>6</sup>, cuyas conclusiones comparten cuantos después de él se han ocupado del tema.

Se explica, pues, que, a pesar de ser la Santa, tan excelente escritora, a pesar de haber cultivado su espíritu con la lectura asidua de nuevos libros, no supiera latín, según confiesa ella misma en varios pasajes de sus obras.

## 2.º ¿COMO TRANSCRIBIA LA SANTA LAS PALABRAS LATINAS?

Como introducción a la contestación de esta pregunta, podrán servirnos unos datos que aporta Felicidad Bernabeu Barrachina en un artículo que publicó en la «Revista de Espiritualidad»<sup>7</sup>. No hago más que apuntarlos escuetamente.

1. En los principales escritores del siglo XVI domina una norma de sencillez y naturalidad en el lenguaje —muy acusada sobre todo en Santa Teresa—; pero la Santa adopta en esto una posición extrema. Más que sencillez y naturalidad hay una cierta rusticidad en muchas de sus palabras.

2. Sólo sabía leer y escribir como lo sabían las mujeres de hidalgas familias en aquellos tiempos.

3. Adopta vocablos populares, a veces rústicos, y se aparta de la grafía corriente: *an*, *naide*, *catredático*, *relisión*, *piadad*.

4. En el *Modo de visitar los conventos*<sup>8</sup> aconseja a las

5 Carta a la M. Ana de Jesús en 16 ed. príncipe de 1588, publicada por Fray Luis de León.

6 *Santa Teresa, Obras Completas...* con un ensayo de Ramón Menéndez Pidal sobre *El estilo de Santa Teresa*, 9 ed. (Ed. Aguilar, Madrid 1963) 1346 p.

7 Felicidad Bernabeu Barrachina, 'Aspectos vulgares del estilo teresiano y sus posibles razones', en *Revista de Espiritualidad*, 22 (Madrid 1963) 357-75.

8 Ms. de El Escorial, f. 16.

prioras: «También mirar en la manera de hablar, que lleve más estilo de ermitaños y gente retirada, que no ir tomando vocablos de novedades y melindres —creo los llaman— que se usan en el mundo, que siempre hay novedades. Préciense más de groseras que de curiosas en estos casos»<sup>9</sup>.

5. Se observa, a través de toda la obra de la Santa, un afán de parecer ignorante. Son continuas sus protestas de iletrada, e insiste en su falta de entendimiento, o de memoria. Así escribe en las *Moradas*: «Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, *a quien tan poco sabe como yo*, forzado habrá de decir muchas cosas supérfluas y aun desatinadas, para decir alguna que acierte»<sup>10</sup>.

6. «¿Para qué quieren que escriba? Escriban los letrados, que han estudiado, *que yo soy una tonta*, y no sabré lo que digo; *pondré un vocablo por otro* con que haré daño..., porque *yo sin letras*, ni buena vida, ni ser informada de letrado...; así que, si algo bueno dijere, lo quiere el Señor, para algún bien; lo que fuere malo será de mi, y vuestra merced lo quitara»<sup>11</sup>.

7. Es constante su afán de convencer a todos que no tiene letras ni ingenio. Interrumpe muchas veces sus explicaciones, para repetir de nuevo su incapacidad y su ignorancia. Se muestra muy admiradora de los doctos.

8. En la *Moradas*, hablando de las pasiones, intercala: «*porque soy muy torpe*; que no me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera: gran cosa es saber y las letras para todo»<sup>12</sup>.

9. En una carta a M.<sup>a</sup> de San José, que alude a los asirios, Santa Teresa responde que, como no era tan letrada como ella, no sabe qué eran los asirios<sup>13</sup>.

10. El vocabulario de Santa Teresa es exclusivamente popular, y aún más que popular, rústico: *unque, cuantimás, perlado, hipróquitas, freila, dar higas*.

11. Fiel al deseo de no parecer instruida, Santa Teresa crea un estilo desaliñado, en el cual abundan toda clase

9 *Obras de Santa Teresa de Jesús*, ed. del P. Silverio (Burgos 1939) p. 953.

10 *Moradas*, 1, 2, 7.

11 *Vida*, 10, 8.

12 *Moradas*, 4, 1, 5.

13 Carta desde Avila a M.<sup>a</sup> de San José del 28 de mayo de 1578.

de incorrecciones gramaticales. Ella misma lo reconoce en una carta a su hermano Lorenzo: «Tornar a leer... yo jamás lo hago; si faltaren letras, póngalas allá... que luego se entiende lo que quiero decir».

12. Los preferidos de la Santa, *Vita Christi* del Cartujano, *Tratado de la Vida Espiritual* de San Vicente Ferrer, la *Vida de Santa Catalina de Sena*, *Flos Sanctorum*, etc., *Epistolas de San Jerónimo*, traducidas por Juan de Molina, que determinó su vocación; *las Confesiones de San Agustín*, el *Arte de servir a Dios*, que puede ser de Fray Alonso de Madrid o Fray Rodrigo de Solís.

13. Estas lecturas la ilustraron. Sus escritos, a pesar de su empeño por pasar por torpe, nos la revelan no sólo culta, sino también inteligente.

14. La razón de sus vulgarismos puede ser defender la hidalguía de su sangre con su ignorancia; ya que la rusticidad era una de las mayores pruebas de entonces. «Su estilo rústico —sigue diciendo la articulista— es la expresión de un conflicto íntimo superado por su fe y su inteligencia»<sup>14</sup>.

15. La Santa insiste varias veces en el hecho de que no releía sus escritos. Así, por. ej.: «Como la cabeza no está para tornarlo a leer, todo debe ir desbaratado y por ventura dicho alguna cosa dos veces; como es para mis hermanas, poco va en ello»<sup>15</sup>.

A tono con estas observaciones de Bernabeu Barrachina, Efrén de la Madre de Dios y Otger Stegging<sup>16</sup> anotan algunas particularidades acerca del estilo de Teresa de Jesús:

1. Santa Teresa suele escribir con *j* los sonidos guturales fuertes, y con *g* los suaves. Así escribe: *jente*, *euanjelio*, *gerra*, *giar*, por *gente*, *evangelio*, *guerra*, *guiar*.

2. Suele escribir y por *i*: *yjas*, *tray*, por *hijas*, *traí*.

3. Escribe *v* por *u* y viceversa: *vuyera*, *uvestro*, *uida*, por *huviera*, *vuestro*, *vida*.

4. El uso de la *h* es irregular: *hermana*, *huerto*, *hecho*

<sup>14</sup> F. Bernabeu Barrachina, art. cit., p. 375.

<sup>15</sup> *Moradas*, 5, 4, 1.

<sup>16</sup> *Obras Completas*, por los Padres Efrén y Otger Stegging (BAC, Madrid 1962) pp. 3 y 4.

y también *aver, veso, verta, aora*, por *haber, hueso, huerta, ahora*.

5. No distingue netamente el uso de *v* y de *b*, especialmente en los primeros libros; mas ciertas palabras las escribe constantemente con *v*, como nuestros clásicos, que hoy se escriben con *b*. Así: *avia, dávame, estava, vuiere*, etc.; *cavallero, cavello, bouo, travajo*, aunque esta última en los libros posteriores la escribe *trabajo*.

6. Escribe ordinariamente *ç* por *z* o *c*: *açer, prinçipio, coraçon, pobreça*.

7. También escribe con *q* algunas palabras, que hoy se escriben con *c*: *quando, aquerdo, quidado*.

8. Escribe siempre *r* doble en vez de simple *r* al principio de palabra: *rraya, rrelaçión, rreçar, onrra*.

9. Hay palabras de fonética dudosa, cuyo grafismo deficiente no siempre consta, si es por defecto de pronunciación, o por vulgarismo, o por elipsis real de consonantes: *llesia, anque, an, dino, dotrina, cativo*.

10. Hallamos también algunas grafías disparatadas, que hieren la sensibilidad del lector moderno, como *bolver, vastar, estorvo, cabo* por *cabo, acavar*.

11. Usa muchas abreviaturas, como era costumbre, en escritos y edd. de su época: *vra, pa. md, q, e, v*, por *vuestra, para, merced, que, en, un*.

Todas estas observaciones hay que tenerlas en cuenta al pasar ahora a la transcripción de las citas latinas. He repasado con cuidado todos los escritos de la santa y he encontrado las siguientes citas latinas<sup>17</sup>, que reproduzco según la ed. crítica de la BAC. En realidad son pocas, dada la extensión de la obra escrita de Santa Teresa.

1. *Vigilavi ed factus sun sicud passer solitarius yn tecto*<sup>18</sup>.

2. *Letatus sun yn is que dita sun miqui*<sup>19</sup>.

3. *Quemadmodum desiderad cervus a fontes aguarum*<sup>20</sup>.

17 Vida concluida en 1562. Cito según la ed. BAC de los Padres Efrén y Otger.

18 *Salmo* 101, 9.

19 *Salmo* 121.

20 *Salmo* 42.

4. *Domine, da miqui agua* <sup>21</sup>.

5. En *Vida*, cap. 39 dice: «estando una vez rezando el salmo *Quin cunque vul*, por el *Quicumque vult* del símbolo atanasiano.

6. En el *Camino de perfección* el autógrafo de Valladolid escribe: *Santifetur nomen tuum, adveniad renuum tuun* <sup>22</sup>.

7. Este mismo texto en el cod. de El Escorial lo escribe así: *Sanctifitur nomen tuun, advenial rrenuun tun*.

8. *Fiad voluntas tua sicud in zelo et yn terra* <sup>23</sup>.

9. *Panen nostrun cotidiano da nobis odie* <sup>24</sup>.

10. En el autógrafo de Valladolid: *Dimite nobis devita nostra* <sup>25</sup>.

11. En el mismo autógrafo: *Et ne nos ynducas yn tentationen, sed libera...*

12. Sobre su poca cultura bíblica hay un caso notorio en las *Moradas*, cuando dice: «Sea varón y no de los que se echaron a beber de buzos, cuando iban a la batalla, no acuerdo con quién». El P. Gracián añade al margen: «Con Gedeón, en los Jueces, cap. 7 <sup>26</sup>.

13. En las terceras moradas dice: *Beatus vir, qui timed Dominun* <sup>27</sup>.

14. En las terceras moradas acude al dicho se S. Lucas (16, 10) y escribe: *Servi inutiles sumus, quod debuimus facere, fecimus* <sup>23</sup>. A esto dice Santa Teresa con gracia: «Mas ha de ser con condición —y mirad que os aviso de esto— que se tenga por siervo sin provecho, como dice san Pablo a Cristo»

15. También en las terceras moradas la Santa quiere traducir lo que dice la regla, *que in silentio et spe erit fortitudo vestra* <sup>29</sup>, de esta forma: «y así es mejor llegarnos

<sup>21</sup> *Jo.* 4, 15.

<sup>22</sup> *Matth.* 6, 9; *Camino de Perfección*, 30, 4.

<sup>23</sup> *Matth.* 6, 10.

<sup>24</sup> *Matth.* 6, 11.

<sup>25</sup> *Matth.* 6, 12.

<sup>26</sup> *Jud.* 7, 5.

<sup>27</sup> *Salmo*, 111, 1.

<sup>28</sup> *Moradas Terceras* 1, 8. Observa con razón el P. Gracián, que es San Lucas 17, 10, quien dice: *Servi inutiles...* y no San Pablo.

<sup>29</sup> *Is.*, 30, 15.

a lo que dice la Regla: «en el silencio y esperanza procurar vivir siempre».

16. *Dilastate cor meun* <sup>30</sup>.

17. *Pax vobis* <sup>31</sup>, frente a *Paz vobis* <sup>32</sup>.

18. *Miqui bivere cristus es, mori lucrun* <sup>33</sup>.

19. *Veni dilectus meus in hortun meo et comeded*, por el texto correcto que dice: *Veniat dolectus meus in hortum suum, et comedat* <sup>34</sup>.

20. Queriendo citar las palabras del *Magnificat*, dice la Santa: *Eultavid espiritus meus*, por *Exultavit...* <sup>35</sup>.

21. En la carta 350 dice: *motu propio*, en vez de *motu proprio* <sup>36</sup>.

Hay libros enteros en los que no hallamos ninguna cita en latín, así por ej., en *Exclamaciones, Libro de las Fundaciones, Constituciones, Visita de Descalzas, Avisos y Ordenanzas*; apenas nada en el *Epistolario*.

La mayoría de los errores de transcripción de citas latinas —que como puede verse a través de las 21 citas aducidas, son abundantes— son efecto del desconocimiento del latín. Y es esta una nueva prueba de que la Santa no sabía latín, pues de saberlo, imposible que hubiera incurrido en tantos y tan notables errores. Hay además otros motivos que también pudieron influir en ello. Que Santa Teresa escribía de memoria, que no repasaba sus escritos, que los interrumpía durante períodos, a veces, de varios meses.

En efecto, en las *Moradas* dice a propósito de la escala de Jacob (*Gen. 28, 12*): «No sé si atino en lo que digo, porque lo he oído, no sé si me acuerda bien» <sup>37</sup>. Por lo visto la Santa escribía de oídas, fiándose de la memoria, que no siempre es fiel, sobre todo cuando se trata de citas en lengua desconocida.

30 *Salmo*, 118, 32.

31 *Jo.*, 20, 19.

32 *Sétimas Moradas*, 2, 3.

33 *Phil.* 1, 21.

34 *Cuentas de Conciencia* escritas del 1560 al 1581; *Cantar de los Cantares*, 5, 1.

35 *Luc.* 1, 46.

36 Se refiere al *Motu proprio* de Gregorio XIII, *De sacris virginibus*, del 30 de diciembre de 1572, sobre la obligación de no salir a la iglesia ni a la puerta a cerrar.

37 *Morada Sexta*, 4, 7.



Otras veces no tenía tiempo para repasar lo escrito. A veces tardaba meses en reanudar el relato, como le pasó en la *Moradas*, donde dice: «Y no os puedo satisfacer de este deseo hasta la postrera morada, y aún plegue a Dios se me acuerde o tenga lugar de escribirlo; porque han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo a leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces. Como es para mis hermanas, poco va en ello»<sup>38</sup>. Sin ninguna afectación literaria, al natural, la Santa expone su pensamiento. Comenzó la Santa las *Moradas* en Toledo, el 2 de junio del 1577. Por su viaje a Avila, hubo de suspenderlo hasta el mes de octubre del mismo año, que continuó en el capítulo 4º, de las *Quintas moradas*, para terminar con la séptima morada el 29 de noviembre de 1577. La misma observación hace la Santa al final de la *Vida*<sup>39</sup>.

Santa Teresa vuelve a hacer la misma confesión en *Camino de Perfección*: «Hace tanto tiempo que escribí lo pasado, sin haber tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornase a leer, no sé lo que decía; por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados... hay tantos libros escritos y tan buenos y de personas tales, que sería yerro hicieseis caso de mi dicho en cosas de oración»<sup>40</sup>.

A la santa de Avila le podríamos aplicar lo que de sí dice Juan de Valdés: «mi estilo es natural y sin ninguna clase de afectación, escribo como pienso»<sup>41</sup>. Las cartas a sus monjas, a obispos, al general de la orden, al rey de España, todas sus obras reflejan naturalidad y gracejo.

Otro pasaje muy expresivo a este respecto es el de *Moradas*<sup>42</sup>, cuando dice: «Sí, váleme Dios en lo que me he metido. Ya tenía olvidado lo que trataba, porque los negocios y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, irá todo desconcertado, por no tornarlo

38 Comenzó la Santa las *Moradas* en Toledo el 2 de junio del 1577, pero hubo de suspenderlas hasta el mes de octubre del mismo año.

39 Carta de la Santa al P. García de Toledo, al final de la *Vida*, donde le dice: «No había acabado de leerlo después de escrito, cuando vuestra merced envía por él». Cf. *Obras*, ed. del P. Silverio, p. 341.

40 *Camino de Perfección*, 19, 1.

41 Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua* (Madrid 1928) p. 150.

42 *Cuartas Moradas*, 2, 1.

a leer, y aun quizás es todo desconcierto. Al menos es lo que siento».

Estas ideas se ven confirmadas por el testimonio de la académica, Dña. Carmen Conde<sup>43</sup>.

### 3.º ENSEÑANZAS QUE SE DEDUCEN DE ESTOS ERRORES

El castellano es una lengua evolucionada del latín. En esta evolución una de las características más acusadas es la aplicación del menor esfuerzo. Menéndez Pidal en *Gramática del Español*<sup>44</sup> pormenoriza muchas de estas manifestaciones referentes a la evolución histórica del español. Santa Teresa nos da también bastantes ejemplos de esta simplificación de sonidos, como mujer desconocedora del latín, y que lo escribe como lo pronunciaba el vulgo, a impulsos siempre de la ley del menor esfuerzo. En consecuencia:

1. La *m* final la cambia en *n*: *sun* por *sum*, *tuun* por *tuum*, *panen nostrun* por *panem nostrum*, *hortun* por *hortum*, *lucrun* por *lucrum*, *tentationen* por *tentationem*, *Dominun* por *Dominum*; otras veces la suprime. Así: *meo* por *meum*.

2. Sustituye la *t* final por la *d*. Siempre es más difícil la pronunciación de la dental sorda que la sonora. De hecho la *t* final no ha persistido en el español, sino que se ha transformado en *d*. Así por ej.: *virtut(em)* ha dado *virtud*. En estas citas latinas de Santa Teresa encontramos bastantes casos: *ed*, *sicud*, *desiderad*, *adveniad*, *timed*, *fiad*, por *et*, *sicut*, *desiderat*, *timet*, *fiat*; *eultavid* por *exultavit*.

3. Es curioso el caso de *miqui*, que se repite tres veces en estas pocas citas. Es prueba de que en tiempo de la Santa se pronunciaba de esta manera.

4. El diptongo latino queda reducido en la pronunciación a un monoptongo, y Santa Teresa adapta su escritura a la pronunciación. Ejemplos: *letatus* por *laetatus*, *que* por *quae*.

5. Eliminación de consonantes finales, que de hecho no

<sup>43</sup> Carmen Conde, 'Sobre la escritura de santa Teresa y su amor a las letras', en *Revista de Espiritualidad*, 22 (1963) 348-58.

<sup>44</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Gramática histórica española* (Madrid 1966); Gerhard Rohlfs, *Manual de Filología hispánica* (Bogotá 1957) pp. 3-45; Vicente García Diego, *Gramática histórica española* (Madrid 1961).

las pronunciaban. Así por ej.: *a* por *ad*, *agua* por *aquam*, *vul* por *vult*.

6. Eliminación de consonantes en el interior de la palabra, como *propio* por *proprio*, *santificetur* por *sanctificetur*, *rrenun* por *regnum*.

7. Adición de consonantes al final: *comeded* por *comede*.

8. Sustitución de *q* por *g*, en *aguarun* por *aquarum*.

9. Cambios de *v* por *b* y viceversa, indicio de su pronunciación identificada. Por ej.: *bivere* por *vivere*.

10. Uso de *z* por *c*. Así sucede en *zelo* por *caelo*.

11. Adición errónea de letras. Es el caso de *quin cunque* por *quicumque*.

12. Simplificación de sonidos. Ej.: *cotidiano* por *quotidianum*.

13. Supresión de la *h*, sobre todo inicial, como en *odie* por *hodie*.

Basta con detectar simplemente las transcripciones erróneas de las citas latinas de la Santa. Los filólogos tienen en ellas una base para aplicaciones más detalladas con relación a la evolución del latín al romance.

Podemos terminar con las palabras de Juan de Valera aplicadas al estilo de Santa Teresa, que, en parte, tienen aplicación a la transcripción de las citas latinas. Dice así en famoso académico de la española: «...Con inefable acierto empleó las palabras de nuestro hermoso idioma, sin adorno, sin artificio, conforme las había oído en la boca del vulgo, en explicar lo más delicado y oscuro de la mente, en mostrar con poderosa magia el mundo interior... Entiendo yo —sigue diciendo De Valera— que el hechizo de su estilo es pasmoso y que sus obras, aun miradas solo como dechado y modelo de lengua castellana, naturalidad y gracia en el decir, debieran andar en manos de todos»<sup>45</sup>.

JOSE JIMENEZ DELGADO  
Barbastro (Huesca)

<sup>45</sup> 'Elogio de santa Teresa de Jesús', en *Contestación al Conde de Casa-Valencia*, discurso de la Real Academia Española, 1879.